

Por un lado, la marina de guerra es fundamental para la protección de las fronteras marítimas y los recursos estratégicos de un país. Según Holmes y Yoshihara (2018), las naciones dependen en gran medida de sus recursos marítimos, como rutas comerciales y yacimientos de petróleo y gas en aguas profundas. La marina de guerra garantiza la seguridad de estas rutas y recursos, evitando la interferencia de actores externos y contribuyendo al desarrollo económico sostenible.

En conclusión, la marina de guerra continúa siendo un elemento crucial en el siglo XXI para garantizar la seguridad y a la estabilidad internacional. La protección de las fronteras marítimas y los recursos estratégicos, así como la función disuasoria, son argumentos respaldados por investigaciones académicas que subrayan la importancia de una Marina de Guerra fuerte. En un mundo cada vez más interconectado y competitivo, invertir en el desarrollo y el mantenimiento de una Marina de Guerra moderna sigue siendo una prioridad estratégica para cualquier nación que aspire a mantener su seguridad y su posición en el escenario mundial.

La importancia estratégica de la Marina de Guerra en el siglo XXI

La marina de guerra, como componente vital de las fuerzas armadas de cualquier nación, ha desempeñado un papel fundamental a lo largo de la historia en la defensa de las costas y la proyección de poder en el ámbito global. El siglo XXI está marcado por la globalización, la ciberseguridad y la interconexión. Además, se evidencia un contexto geopolítico cambiante. Sin embargo, la Marina de Guerra continúa siendo esencial para la seguridad nacional y la proyección de influencia en el escenario internacional. Así, ciertamente, la marina de guerra es crucial para la seguridad y el poderío de un país en el contexto global.

Referencias

Mearsheimer, J. (2014). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton & Company.

Yoshihara, T. & Holmes, J. (2018). *Red star over the Pacific: China's rise and the challenge to U. S. maritime strategy*. Naval Institute Press.

Por otro lado, la presencia de una marina de guerra fuerte contribuye a la estabilidad internacional y a la disuasión de conflictos. De acuerdo con Mearsheimer (2014), las grandes potencias navales tienden a mantener un equilibrio de poder en el sistema internacional, lo que reduce las posibilidades de enfrentamientos militares a gran escala. Una marina de guerra bien equipada y moderna puede disuadir a otras naciones de provocar conflictos, ya que su capacidad de respuesta es clara y creíble.